



AURORA FREIJO CORBEIRA

Autora de
Cuerpo vítreo

«La filosofía no alcanza porque las palabras no alcanzan»



Suso Mourelo
Decir más con menos. Tras el cofre poético con el que Aurora Freijo Corbeira (Madrid, 1965) narró el desamparo en *La ternera*, la profesora de filosofía regresa a la librerías con *Cuerpo vítreo* (Anagrama), novela en la que, en su depurado lirismo, plantea el desasosiego ante la soledad, la enfermedad y el deterioro, y la conciencia de que estamos abocados a la muerte.

En *La ternera*, desamparo y soledad. En *Cuerpo vítreo*: "Su enfermedad de soledad, que siempre tuvo, se agigantó". La soledad siempre.

Una voz que continúa con lo mismo. Allí está ella, en un círculo en el que nada puede entrar. En este libro, también, el miedo y la muerte, Eros y Tánatos. Los temas del existencialismo. Hago literatura ontológica.

La enfermedad, como los abusos en tu novela previa, no es el tema, sino la excusa para esa literatura ontológica. "La enfermedad procura indignidades", escribes, y pones a rodar la historia.

Estar enfermo, el dolor, no es humano, es indigno. Es un miedo existencial, por eso se puede contar así.

¿Cómo es para ti escribir?

No escribo para abrir los ojos. No pienso en quién me va a leer. Para mí, escribir

puede ser desagradable. Antes de esta novela tuve episodios de vértigo; fue un desacomodo con el mundo, estaba desasida. En parte, escribí a partir de ahí: me senté, salieron los temas. Cuando empecé todo era como un magma: ella, la madre, el amante. Estaban mezclados y los separé.

El amante. Lo nombras T. Haces lo que dices que hacen los psicoanalistas: "reducen los casos a una inicial" para desprenderlos de la carne.

Ni cuando leo ni cuando escribo me gusta poner un marco temporal, localizable, de forma concreta. Los nombres me cierran, creo que así es más universal.

Tus palabras caen como rocas: "Todos somos, de algún modo, insuficientes para el otro".

El miedo a vivir en la agonía. Nos relacionamos con otro para soportarlo. T, el hombre, no puede con la fragilidad, el miedo.

Tal vez no escribas rocas, sino flechas: limpias, veloces, breves.

Desconfío de las novelas de muchas páginas, lo contrario de la poesía. Antes de escribir una idea la tengo escrita, depurada, todo el día en la cabeza. A cada frase podrían acompañarle cuatro más. No corrijo mucho. Quito palabras, un punto, una coma. Evito la cursilería, eso lo cuido.

Filosofía con ropaje lírico.

No escribo para pensar, escribo así por mi tradición filosófica. La filosofía, creo, no llega a decir lo que tiene que decir, lo que nos constituye como humanos, el ser para la muerte de Heidegger. Por eso, de pronto llega Coetsee y habla de amor mejor que cualquier tratado. La filosofía no alcanza porque las palabras no alcanzan.

¿No llegan para hablar de lo bello ni de lo triste?

De modo bello se dice mejor. La palabra justa es la poética.

"Siempre deberíamos estar de luto". "La humanidad como especie condenada al sufrimiento". Más lo triste que lo bello.

«No escribo para pensar, escribo así por mi tradición filosófica. La filosofía no llega a decir lo que tiene que decir, lo que nos constituye como humanos, el ser para la muerte de Heidegger. De pronto llega Coetsee y habla de amor mejor que cualquier tratado»

Pero no se puede vivir en carne viva, la lucidez es compatible con la respiración, dice Cioran. La protagonista se da cuenta, cuando no está protegida por un velo, de que la vida es sufrimiento. Ella está en la noche y hay que salir un poco de la noche para hablar de ella. Estoy releyendo a Panero, poeta de sepulcros y cementerios, me gusta como habla de la muerte. Yo quisiera escribir como poseída por Dickinson y Panero.

Usas una tercera persona casi íntima.

Muy metida en el yo. Por esa cercanía, cambia a primera persona de forma natural.

"Ella siempre quiso escribir *La amante*, sentencioso, oriental, monzónico". ¿La parte Aurora Freijo de la protagonista?

Sí, leí ese libro, esa novela perfecta de sentencias, martilleante, como la filosofía de Nietzsche.